

## ***Arturo Sanmartín Gil, pionero y maestro en la psicología y psiquiatría sevillanas***

***Manuel Jesús MARTÍNEZ LÓPEZ***

*Unidad de Rehabilitación de Salud Mental*

*Servicio andaluz de Salud*

***Antonio SÁNCHEZ-BARRANCO RUIZ***

*Hospital Universitario Virgen del Rocío*

*Universidad de Sevilla*

### ***Resumen***

Se revisa brevemente la vida y obra del psiquiatra y psicólogo sevillano Arturo Sanmartín Gil. Se han utilizado fuentes orales y escritas primarias para recoger los datos con los que hemos esbozado su perfil biográfico y su pensamiento científico. Se destacan aquellos acontecimientos vitales relativos a los ámbitos del ejercicio de su actividad profesional, especificándose los contenidos temáticos de su obra y algunas de las líneas generales de su pensamiento. Se concluye resaltando la importancia local de Sanmartín en relación con: a) la enseñanza de conceptos psicológicos modernos entre padres, docentes, sanitarios y religiosos católicos; b) el dar a conocer públicamente la importancia para la salud mental de la profesión de psicólogo, así como en otros campos de aplicación, terreno en el que fue pionero en Sevilla; c) la formación clínica de diversos psiquiatras y psicólogos y la incorporación de éstos al ejercicio profesional en el área de la salud mental; y, d) la defensa de la mejora de la asistencia psiquiátrica proporcionada a adultos y sobre todo a niños.

*Palabras clave:* Sanmartín, psiquiatría, psicología, historia, Sevilla.

### ***Abstract***

The life and works of Arturo Sanmartín Gil, a Psychiatrist and Psychologist from Seville, are reviewed. Oral and written primary sources have been used to collect the data with which we have summarized his biographical profile as well as his scientific thought. The most prominent life events concerning the atmosphere of his professional activity are highlighted. The main topics and general guidelines of his thought are also pointed out. We conclude with an observation on the local

importance of Sanmartín concerning: a) the teaching of modern psychological concepts to parents, teachers, health staff and Catholic church members; b) his pioneering efforts in fostering knowledge of the Psychologist's role in mental health and other fields, c) the clinical training and introduction into professional mental health practice of many Psychiatrists and Psychologists and, d) his defence of the need for improvement in adult, and chiefly, child psychiatric services.

*Key words:* Sanmartín, psychiatry, psychology, history, Seville.

Arturo Sanmartín Gil desempeñó su actividad profesional como psiquiatra y psicólogo clínico en Sevilla durante 42 años, entre 1944 -fecha en que se colegia como especialista en neuro-psiquiatría- y 1986, año en que fallece consecuencia de un infarto cardíaco. Durante este tiempo tuvo localmente un gran protagonismo asistencial y formativo en el campo psiquiátrico y psicológico, prestando servicio en diversas instituciones públicas y privadas de la ciudad, además de facilitar la formación en psicopatología de numerosos licenciados en medicina, en psicología y diplomados en asistencia social que trabajaron en Sevilla entre finales de los años cincuenta y primera mitad de los ochenta. Para muchos de ellos *Don Arturo* fue un *maestro* ejemplar, siendo recordado con afecto y agradecimiento por su labor docente, que ejerció con erudición, sencillez, elegancia y una fuerte carga de sentido común. Para los que entonces eran estudiantes o jóvenes profesionales de la psiquiatría y de la psicología este recuerdo quizá se hace especialmente presente ahora, cuando el Gobierno ha promulgado el Real Decreto 2490/1998 de 20 de noviembre por el que se crea el título de Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Esto sin duda hubiera sido un acontecimiento muy celebrado por Sanmartín, habida cuenta de los esfuerzos que invirtió en cubrir las enormes lagunas que la formación

clínica de los psicólogos tenía en su época, facilitando en todo momento su acceso a ámbitos asistenciales tradicionalmente reservados a los médicos. Todo ello alienta la oportunidad de llevar a cabo un primer acercamiento historiográfico a su vida y a su obra, a través del cual contribuir a esclarecer su papel en la historia contemporánea de la psiquiatría y psicología.

Para la recogida de información se han usado fundamentalmente fuentes orales y documentos escritos de Sanmartín. Las orales han sido los testimonios ofrecidos por su esposa, su hijo, algunos de sus compañeros de profesión y muchos de sus discípulos, especialmente uno de los coautores de este trabajo (AS-BR). En cuanto a las fuentes escritas primarias consultadas, han sido de tres tipos:

- Documentos administrativos en relación a sus estudios de medicina, a las instituciones en las que prestó servicio y a otros hechos institucionales de su vida profesional.
- Cartas enviadas o recibidas por él.
- Documentos técnicos profesionales suscritos por él solo o en compañía de otros autores, algunos de ellos manuscritos, otros mecanografiados y otros publicados en diversos medios.

Todos ellos estaban archivados en las carpetas que Sanmartín tenía en su domi-

lio rotuladas como *Trabajos personales*, en su ordenada biblioteca, tarea en la que recibió una inestimable ayuda de Lola Pérez, la asistente social que había contratado en los últimos años de su vida para tal fin. El acceso a los mismos ha sido amablemente facilitado por su esposa e hijo, quienes también nos han aportado datos biográficos de interés.

### Perfil biográfico

Arturo Sanmartín Gil nació en Sevilla el 9 de noviembre de 1918. Sus progenitores eran de Muros de Cameros (La Rioja) y se instalaron en esta ciudad por razones de trabajo, habiéndose dedicado su padre al comercio, como tantos inmigrantes de la época. El domicilio familiar estaba situado en la calle Boteros, 37 (luego 39), en el casco antiguo de Sevilla. Casa en la que vivió Sanmartín hasta su fallecimiento, realizando aquí la mayor parte de su actividad profesional privada.

Sus años escolares discurrieron en los colegios que la Compañía de Jesús tenía en Sevilla, primero en la calle Villasís y más tarde en la calle Pajaritos. Concluyó sus estudios de bachillerato en 1935, cuando contaba dieciséis años. Estuvo vinculado a la organización apostólica católica Congregantes de la Inmaculada y San Luis Gonzaga, promovida por los jesuitas, y de la que lo habitual en aquella época era que los alumnos de sus colegios se integraran a ella a partir de los catorce años de edad. Parte de la labor de esta organización consistía en impartir catequesis en los barrios periféricos de la ciudad y asistir a niños institucionalizados y a enfermos hospitalizados. También editaba el boletín titulado *Vida*, en el que Sanmartín aportó varias colaboraciones escritas.

Inició sus estudios de medicina en la Universidad de Sevilla en 1935, no existiendo entre sus ascendientes ningún médico. Perteneció a la generación que vio interrumpida sus carreras a consecuencia de la guerra civil (1936-1939), que se declaró cuando pasaba el verano en Santander, junto a su familia, como era habitual. Allí vivían dos tíos que eran sacerdotes. Durante la contienda prestó servicio para la facción sublevada del ejército, haciéndolo en un hospital emplazado en Castuera, en la provincia de Badajoz, donde elaboró su primer artículo relacionado con la medicina. En 1939 pudo reanudar sus estudios, concluyéndolos en 1944 con un total de 29 sobresalientes y 24 premios extraordinarios entre las 30 asignaturas que cursó durante la carrera -sólo obtuvo notable en otorrinolaringología-. También obtuvo premio extraordinario en la licenciatura de medicina, tras el oportuno examen. Entre 1941 y 1944 fue alumno interno numerario de laboratorio de la Cátedra de Medicina Legal, a cuyo cargo estaba Francisco Javier Aguilar Castelló, que fue director del Sanatorio Psiquiátrico Provincial de Miraflores de Sevilla entre 1926 y 1936. Su formación neuropsiquiátrica la realizó de la mano de Juan Delgado Roig, que era director de ese Sanatorio desde 1936. El vecindazgo con éste facilitó una relación que devino en amistad. Desde 1941 hasta que concluyó sus estudios de medicina, Sanmartín le acompañaba al "manicomio" para hacer prácticas como alumno asistente voluntario.

El 28 de septiembre de 1944 se inscribió en el Colegio Oficial de Médicos de Sevilla en la especialidad de neuro-psiquiatría, comenzando su actividad profesional en la asistencia pública y privada, así como su labor docente.

Entre los años 1944 y 1953, Sanmartín fue sucesivamente ayudante de clases prácticas de las cátedras de Patología General, Patología Médica, Patología Quirúrgica y Psiquiatría, pues tenía una clara vocación por la docencia y una evidente admiración por la Universidad. Sin embargo, tras estos años, interrumpió su vinculación con la Facultad de Medicina, a pesar de estar especialmente unido a los profesores José Cruz Auñón, catedrático de Patología General, Antonio Cortés Lladó, catedrático de Patología Quirúrgica, y, especialmente, Rodrigo Sabalette, catedrático de Patología Médica. Precisamente la única fotografía que colgaba en su despacho privado pertenecía a éste. En su artículo *La aportación de España a la psiquiatría* se referirá al Dr. Sabalette como un espíritu exquisitamente cultivado.

Su actividad docente institucional proseguiría después en el Seminario Metropolitano de Sevilla, como profesor de Medicina Pastoral, sucediendo a Delgado Roig, cuando éste falleció. Asimismo, enseñó la asignatura de Psicopatología en la Escuela de Asistentes Sociales "San Vicente de Paúl", entre 1958 y 1971, junto al psiquiatra Santiago Pérez Rasgado; en la Escuela Normal "Nebrija", entre 1964 y 1968, como profesor de Psiquiatría Infantil y Diagnóstico Psicológico en el Curso de Pedagogía Terapéutica, junto a los psiquiatras Manuel García Jaramillo, el citado Pérez Rasgado, Conrado Engelhardt Avilés, Francisco Ruiz Barral y Antonio Sánchez-Barranco Ruiz; y en el Instituto Universitario de Ciencias de la Empresa - IUCE- de la Facultad de Derecho, entre 1968 y 1971, como profesor de Psicología General e Industrial, tarea que desempeñó junto a Sánchez-Barranco. En todas estas instituciones mostró sus virtudes docentes:

saber y saber enseñar, expresando sus conocimientos con sencillez y rigor.

En el campo asistencial prestó servicio en diversas instituciones públicas. Entre 1944 y 1978 en el Sanatorio Psiquiátrico Provincial de Miraflores, en donde fue ascendiendo por distintas categorías laborales: médico asistente voluntario, médico ayudante gratuito, médico de guardia, médico ayudante psiquiatra interino, médico interino psiquiatra, médico titular, hasta, finalmente, jefe de servicio. Aquí se formaron y/o trabajaron con él, entre otros, los psiquiatras Carmelo Monedero, Fernando Rodríguez-Almodóvar, García Jaramillo, Engelhardt Avilés, Pérez Rasgado, Sánchez-Barranco Ruiz, Eladia Ramos, José Hernández Martínez, Federico Wamba Magallanes, Rafael Gómez Gil y Rafael Pérez Santos. En esta institución desarrolló sus mejores virtudes clínicas y vivió con inquietud la influencia de la antipsiquiatría y de la reforma psiquiátrica, pues aunque estaba de acuerdo en dar voz a los sin voz, rechazaba las excesivas reuniones de los profesionales, con abandono de los compromisos genuinamente asistenciales.

Entre 1944 y 1961 dirigió, primero como médico ayudante y después como médico jefe, el Centro de Higiene Mental Infantil, anejo a la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla y dependiente de la Junta Provincial de Protección de Menores del Ministerio de Justicia.

Entre 1946 y 1983 trabajó en el entonces denominado Seguro Obligatorio de Enfermedad -que pasó luego a ser la Seguridad Social-. Comenzó su servicio como médico adscrito a distintas aseguradoras y en 1955 obtuvo plaza en propiedad como neuro-psiquiatra. Entre 1967 y 1970 estuvo adscrito al Dispensario de Higiene Mental del Instituto Nacional de Previsión.

Entre 1954 y 1975 ejerció, primero en calidad de médico puericultor -especialidad que también poseía- y más tarde como psicólogo, en el Hogar de Clasificación y Grupo Protector de Nuestra Señora de los Reyes, también dependiente de la Junta Provincial de Protección de Menores.

Entre 1963 y 1983 dirigió el Centro de Diagnóstico y Orientación Terapéutica del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica. Aquí colaboraban los psiquiatras García Jaramillo, Pérez Rasgado, Engelhardt, Ruiz Barral y Sánchez-Barranco; durante algún tiempo también lo hizo Jaime Rodríguez Sacristán, hoy catedrático de psiquiatría infantil de la Universidad de Sevilla. También estuvo vinculado a este Centro el neurólogo Manuel Nieto Barrera. En las reuniones de los miércoles se presentaban y discutían los casos clínicos de mayor interés, con la participación de José Pérez Marina, especialista en pedagogía terapéutica, alumnos en prácticas de la Escuela de Asistentes Sociales, así como dos generaciones de psicólogos en formación: la primera, formada por María José Amores, Santiago Benjumea, María Camacho, Félix Duarte, Magdalena Fernández, Francisco Fernández Serra, Luis García Cabiedes, Ana García Liñán, Jesús Giraldo, Valle Laguna, Margarita Laviana, José López Ruiz, María Jesús López Guerrero, Francisco Lago, Rafael Moreno, Carmen Navarro, Antonio Ochoa, Isidro Ramos, Teresa Ruiz, Teresa Sánchez-Castilla, Ángeles Sánchez Saráchaga, Felipe Vallejo y Blanca Verástegui; la segunda estuvo constituida, entre otros, por la psiquiatra Isabel López y por los psicólogos Ana Bulnes, Carmen de la Calle, Salud Colado, Ana María Guindo, Marta López Narbona, María Mazuelos, Carmen Pérez Medina, Belén Rueda y Teresa Trueba. Todos ellos

tuvieron en este Centro la ocasión de utilizar por primera vez en Sevilla una sala de observación tipo Gesell, dotada de un espejo de visión unidireccional. Algunos de los psicólogos citados también asistieron al Hospital Psiquiátrico, beneficiándose de las enseñanzas psicopatológicas de Sanmartín. Bajo su dirección, el Centro de Diagnóstico y Orientación Terapéutica llevó a cabo una exhaustiva investigación epidemiológica en la provincia de Sevilla en el campo de la deficiencia mental; en el estudio de campo participaron, entre otros, Francisco Ruiz Barral, Reyes Vallejo Orellana y Javier Martínez.

Sanmartín también prestó servicio como psicólogo en el Centro de Educación Especial Virgen de la Esperanza y como psicotécnico ayudante en el Instituto Provincial de Psicología Aplicada y Psicotecnica. Igualmente trabajó, desinteresadamente, en el Sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, atendiendo tanto a enfermos ingresados como a demandantes de consultas ambulatorias.

Su ejercicio privado lo desarrolló entre la consulta de la calle Boteros, y el Centro de Psicopedagogía y Psicología Clínica, que más tarde pasaría a denominarse Centro de Psicología Aplicada. Estuvo abierto entre los años 1962 y 1977 y eran psiquiatras asociados Manuel García Jaramillo, Santiago Pérez Rasgado y Antonio Sánchez-Barranco Ruiz -como estudiante de medicina hasta 1966 y como psiquiatra y psicólogo a partir de 1968. A este equipo inicial se incorporó desde finales de los sesenta el psicólogo Javier Martínez. En esta institución se realizaba una labor de psicología clínica, industrial y escolar, así como una actividad psicopedagógica

con niños deficientes mentales, en una escolita vinculada al Centro. Aquí Sanmartín fue pionero la selección de personal; se encargaba personalmente de las entrevistas finales, tarea en la que era un maestro difícil de igualar, aplicando un gran elegancia sus conocimientos fenomenológicos. Al independizarse Sánchez-Barranco y Pérez Rasgado en 1970 y 1971, respectivamente, las actividades del Centro de Psicología Aplicada quedaron entre 1972 y 1974 a cargo del pedagogo Pérez Marina. Se recuperaron las tareas clínico-psicológicas cuando se incorporaron al Centro los psicólogos recién licenciados Santiago Benjumea, Francisco Fernández Serra, José López Ruiz y Rafael Moreno, lo que tuvo lugar en 1974. A sus reuniones científicas asistían con regularidad José Carlos Caracuel y otros jóvenes psicólogos de la época.

Como preámbulo de su vinculación posterior con la Real Academia de Medicina de Sevilla, en 1945 Sanmartín obtiene un premio convocado por esta institución, presentando un trabajo bajo el lema *Mens sana in corpore sano*, titulado *Dispensarios de Higiene Mental. Su organización y funciones* (Sanmartín, 1945). Le concedieron una modesta cantidad en metálico y el título de Académico Corresponsal. Ya en 1970 sería nombrado Académico electo de tal institución, pero no fue hasta 1986 cuando pronunció el preceptivo *Discurso de recepción*. Su escasa disposición a protagonizar acontecimientos de reconocimiento público personal hizo que transcurriera todo este tiempo, cediendo finalmente a las presiones de amigos y familiares para que aceptara el nombramiento. Cuando remitió su *currículum vitae* a la Academia, lo acompañó de una nota personal dirigida al Secretario, Ildefonso Camacho

Baños, en la que de amigo a amigo refiere: "Ahí te mando mi *currículum vitae*. Yo no lo había hecho nunca y es como desnudarse ante los demás. Se siente pudor." Y más adelante continúa diciendo en tono humorístico: "Acepto el nombramiento sólo por vanidad -me he autoanalizado-."

Sanmartín fue asesor en diversos ámbitos relacionados con sus conocimientos: en el educativo, como Consejero Provincial de Educación; en el sanitario, como Miembro Constituyente de la Comisión de Reestructuración y Coordinación del PANAP de la provincia de Sevilla; en el industrial, como psiquiatra consultor de la empresa Cruzcampo; y, en el religioso, como consultor del Arzobispado en relación a la formación y ejercicio sacerdotal en la Diócesis.

Con los auspicios de religiosas y religiosos de la ciudad impulsó el desarrollo de un Patronato de Asistencia Social para la actuación en zonas deprimidas de la ciudad, poniéndose en funcionamiento específicamente en la barriada de Torreblanca un centro cívico para el que trabajaban asistentes sociales, psicólogos y un sociólogo. Se trató de un verdadero proyecto de psicología comunitaria. Asimismo promovió el Patronato Municipal de Educación Especial y fue vicepresidente primero del Patronato Provincial de Protección a la Mujer.

Fue miembro de varias sociedades científicas, entre otras la Sociedad Española de Psicología y la Sociedad Española de Neuropsiquiatría Infantil, así como fundador y director de la *Revista Española de Neuropsiquiatría Infantil*, publicación de corta vida, que editó tres números entre 1962 y 1963.

Obtuvo la diplomatura en Psicología Clínica en 1968 en la Escuela de San Bernardo de Madrid, siendo uno de los prime-

ros titulados de Andalucía. Su interés por la promoción de esta profesión y su ejercicio docente le llevó a facilitar que numerosos aspirantes a psicólogos se formaran a su lado, ideando un programa de rotación semanal por las distintas instituciones para las que prestaba servicio, en lo que sería un claro precedente de lo que bastantes años después se desarrolló institucionalmente como sistema PIR. A pesar de ello, su ejercicio como psicólogo le causó algún disgusto con el Colegio Nacional de Doctores y Licenciados: en 1970, su entonces presidente, tras denuncia de un colegiado y por mandato del Comisionado de Hacienda, le envió una agria carta indicándole que él y sus colaboradores debían dejar de actuar como psicólogos en varios centros de enseñanzas medias de Sevilla al no disponer de título profesional que les facultara para ello, advirtiéndole de que ese ejercicio podría ser penalmente sancionable. Sanmartín respondió informando de los diversos títulos que él y sus colaboradores poseían, los cuales les facultaban para el ejercicio de las funciones que estaban desarrollando, y destacando que no había grupo en Sevilla que reuniera más psicólogos diplomados que el suyo.

Sus allegados y aquellos que tuvieron la oportunidad de recibir sus enseñanzas lo describen como una persona sencilla, serena, íntegra, trabajadora, reservada, de excelente memoria, culta, erudita, con un amplio bagaje de conocimientos psicopatológicos, abierto a la integración crítica de nuevas perspectivas en su especialidad y dispuesto a compartir lo que sabía para facilitar la formación de nuevos profesionales. Dormir poco de noche le permitía seguir cultivando su afición preferida, y quizás única, la lectura. Lo hacía mucho y de todo tipo de materias, pero especial-

mente lo relacionado con sus profesiones, con la filosofía y con la teología. También la lectura diaria de la prensa de diferentes orientaciones ideológicas constituía, en su opinión, un ejercicio imprescindible para formarse un criterio ajustado acerca de los acontecimientos de la realidad. Pocas diversiones ocupaban su tiempo, fuera de las reuniones familiares y visitar librerías, como las de los hermanos Blanco en la plaza de El Salvador, que tenían a su disposición las últimas novedades que interesaban a Sanmartín. Su biblioteca alcanzó los 7.000 volúmenes, acogiendo sobre todo textos de psiquiatría y de psicología y varias de las más importantes revistas nacionales y extranjeras de estas materias.

Su fe católica fue el eje central de su vida, integrando con discreción en su vida cotidiana la moral que profesaba, ejercitando una actitud abierta y practicando una religiosidad más evangélica que eclesial. En consecuencia, salvo en su juventud, no se adscribió a ninguna institución, organización o movimiento social de este ámbito. Siguió con sumo interés el desarrollo del Concilio Vaticano II, comulgando esperanzadoramente con la profunda renovación estructural que emergió entonces en la Iglesia Católica. Entendemos, sin embargo, que sus creencias religiosas pudieron limitar en algún grado la aceptación de ciertas ideas psicológicas y psiquiátricas, especialmente las referidas al psicoanálisis.

Su corazón falló varias veces, la definitiva el 12 de mayo de 1986. Murió con sólo 67 años. Con motivo de su fallecimiento, a revista *Apuntes de Psicología* publicó una nota necrológica, redactada por Sánchez-Barranco, que decía:

*El doce de mayo se nos fue para siempre Don Arturo. Y en esta nota necro-*

*lógica hemos de evitar cuidadosamente cualquier palabra que suene a homenaje, cualquier halago, pues sabemos que a él no le hubiera gustado.*

*Don Arturo era, antes que nada, un hombre profundamente bueno. Jamás habló mal de nadie, siempre justificaba el fallo del otro y nunca atosigaba con sus preocupaciones personales. Sabía escuchar y entender. Sus palabras no eran muchas, pero precisas, sin implicar en ningún caso juicios o imposiciones. Y no es que todo le pareciera bien; quizás pocas, muy pocas cosas le entusiasmaban.*

*Don Arturo fue un maestro del que muchos de nosotros aprendimos, y no sólo psicología. Su magisterio era sencillo, discreto y sutil, pero impactante. La última publicación psicológica o psiquiátrica siempre estaba abierta encima de la mesa de camilla de su salita, junto a muchos libros, revistas y periódicos. Leía intensamente, hacía algún subrayado y añadía breves notas en los márgenes. Siempre buscando lo que no pudo encontrar en nuestra disciplina: unos conocimientos o una tecnología de validez y eficacia probadas. Por eso, quizás sólo creyó en Dios. Descanse en paz (Apuntes de Psicología, 17, pág. 38).*

### **Producción escrita**

Hemos revisado 60 documentos suscritos por Sanmartín y sus colaboradores entre 1943 y 1986; 1 carta que le remitieron y 2 enviadas por él; 3 artículos periodísticos; y la transcripción de una entrevista radiofónica. Es posible que ello no constituya su obra completa, pero su número, el largo período de tiempo a que correspon-

den y su variedad temática y de ámbitos de emisión permiten afirmar que estos trabajos suponen la mayor parte de ella y posibilitan poder tener una idea bastante ajustada de las características de su pensamiento en el campo profesional. En el anexo se detalla la producción escrita de Sanmartín a la que hemos tenido acceso; en la primera parte se incluyen textos cuyas referencias están completas y en la segunda aquellas otras cuyas referencias están, por el momento, incompletas.

Una primera aproximación a los contenidos de estos documentos permite establecer la clasificación temática informal que se presenta en la tabla 1, donde también se especifica el número de documentos que recogen contenidos adscribibles a cada uno de los epígrafes. Su principal obra, el *Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina*, figura como tal en esta clasificación temática, porque es un compendio integrador de todo su pensamiento científico y su práctica profesional.

Una parte considerable de estos trabajos son el esquema o el texto completo de conferencias pronunciadas por Sanmartín ante tres tipos de auditorios: a) los integrados por profesionales de la salud mental ante los que abordó temas técnicos psiquiátricos y psicológicos específicos, como por ejemplo la personalidad, un capítulo que siempre fue de su interés; b) los formados por profesionales escolares, sanitarios y religiosos ante los que planteó asuntos psicológicos que afectaban al ejercicio de sus respectivas profesiones; así, por ejemplo, en el caso de los maestros, las drogas, la educación sexual, el desarrollo intelectual y afectivo de los niños y la psicología del maestro; en el del personal sanitario, la psicología de la pubertad y la adolescencia, las características psicológi-



Tabla 1. Temas y número de publicaciones

TEMA	Número de documentos
Educación: enseñanza y formación	9
Asistencia a niños con trastornos mentales	7
Psicoanálisis	5
Asistencia a mujeres con trastornos de la conducta	4
Investigaciones psicométricas y de otro tipo	4
Clínica internista y neurológica	3
Educación sexual	3
Asistencia psiquiátrica general	2
Biología y psicología	2
Clínica psiquiátrica	2
Personalidad y ambiente	2
Psicología de los sexos	2
Psicología y profesionales sanitarios	2
Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Sevilla	1
Formación de psicólogos clínicos	1
Historia de la psiquiatría	1
Historia de conceptos	1
Psicología del deficiente físico	1
Tests	1
Varios	7

cas grupales de los equipos profesionales; en el de los religiosos, las características psicológicas de los aspirantes al sacerdocio; y, c) los constituidos por personas ante las que aportó conocimientos acerca de las que poseían un interés particular, en razón de su condición de padres, parejas o integrantes de organizaciones juveniles, como la psicología masculina y femenina, la educación sexual, la afectividad y las relaciones sociales de los niños, la preparación para la convivencia de los púberes, etc.

La mayor parte de los trabajos corresponden a los dos últimos apartados, presentando en el tercer caso un carácter fundamentalmente divulgativo. Algunas de estas conferencias son, en realidad, lecciones docentes ofrecidas en cursos institucionales, como, por ejemplo, las ofrecidas a aspirantes a puericultores y a profesores

especialistas en pedagogía terapéutica, o las impartidas en el IUCE de la Facultad de Derecho. Otros documentos son artículos publicados en revistas científicas -aunque Sanmartín fue escasamente productivo en este tipo de trabajos, manteniendo reiteradamente que en la mayor parte de los casos repetían lo ya sabido o usaban muchas páginas para dar pocas ideas-; informes técnicos relacionados con los centros asistenciales en los que prestaba servicio; investigaciones o planteamientos de las mismas; y trabajos monográficos que presentó a los profesores encargados de las asignaturas que cursó en la Escuela de Psicología de San Bernardo para obtener la diplomatura correspondiente. Una publicación importante por su mayor difusión fue *Psicología general e industrial*, 350 páginas elaboradas junto a Sánchez-Barranco.

Como se aprecia en la ya referida tabla 1, los temas asistenciales y educativos son los que acumulan el mayor porcentaje del total: aproximadamente el 40 %. No es esto raro, puesto que la actividad asistencial y docente de Sanmartín fue intensa. Tampoco lo es que, del tema asistencial, cerca del 85 % de los trabajos estén orientados específicamente a niños y mujeres, ya que, aunque Sanmartín abordó la salud mental de la población general, se sintió especialmente vinculado y sensibilizado con la asistencia ofrecida a tales grupos de personas, que en su época se encontraban en una situación muy precaria. Dos trabajos versan sobre el análisis crítico de la asistencia psiquiátrica provincial general, centrándose tanto en el Hospital Psiquiátrico Provincial como en la tendencia de la época hacia la asistencia psiquiátrica comunitaria. Al respecto, efectúa una detallada propuesta organizativa y asistencial para enfrentar la reforma sanitaria que en este ámbito se empezaba a producir, habiendo sido muy alabada una conferencia que al respecto pronunció en 1981 en la cátedra del profesor José Giner Ubago, en la Facultad de Medicina de Sevilla, donde éste expresó su gratitud a Sanmartín por haberlo animado a comprometerse con su carrera universitaria.

En los referidos trabajos se encuentra una verdadera declaración de principios respecto a la enfermedad mental, su etiopatogenia y su asistencia. En este sentido se puede destacar de antemano su declaración de la pluridimensionalidad bio-psico-social de la etiopatogenia, aunque siempre resaltara la porción biológica; y la defensa que realiza de la psiquiatría comunitaria con la persistencia simultánea del Hospital Psiquiátrico, para atender aquellos pacientes que con ninguna de las fórmulas asistenciales de esa psiquiatría puedan adap-

tarse. Como constante eje conductor late un pesimismo en relación con la cura: de hecho, en su opinión, apenas se curaba ningún enfermo mental. Conviene resaltar la medida con la que Sanmartín trataba estos asuntos, procurando no descalificar groseramente a nadie ni a ninguna propuesta, subrayando las virtudes de unas y otras tendencias, aunque reprobando cualquier actitud radical -como la de la antipsiquiatría- ante la controversia que se generó en este ámbito en su momento.

Como antes se ha señalado, niños y mujeres fueron objeto especial de la producción escrita de Sanmartín, en donde reivindicó la urgente necesidad de ampliar y mejorar la oferta asistencial para estos colectivos, claramente insuficiente cuantitativa y cualitativamente, destacando una y otra vez el abandono manifiesto que tenía en España la psiquiatría infantil. En relación a los niños aboga por la identificación precoz en la población infantil general de niños anormales que puedan ser valorados en detalle en centros especializados para confirmar sus patologías y ofrecer la orientación terapéutica oportuna, así como para poder estimar las necesidades asistenciales de los mismos. Sanmartín destacó el papel pionero en toda España que en esta asistencia ofreció desde el año 1948 el Centro de Higiene Mental Infantil de la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla, para el que prestó servicio. Él mismo formó parte de una comisión nacional para la planificación de la asistencia psiquiátrica a la infancia en el PANAP, de la que surgió la propuesta para la creación de unas instituciones pilotos denominadas Centros de Diagnóstico y Orientación Terapéutica, también pioneros en el territorio nacional; y de establecer las condiciones administrativas para ofrecer el soporte económico

necesario a las familias con niños anormales. El Centro de Diagnóstico de Sevilla se creó en 1963 y desde el comienzo él fue su director. También fue objeto de su preocupación la facilitación del acceso de la población general que lo precisara a las diversas instituciones y centros que dispensaban atención a los niños con problemas de salud mental. Por ello, confeccionó una *Guía práctica* desde su Centro de Diagnóstico, especificando los recursos existentes en la provincia de Sevilla según el tipo de patología y su carácter gratuito o de pago.

En el ámbito de la psiquiatría infantil los niños deficientes mentales fueron objeto de su especial preocupación. El establecimiento de un censo y la implementación de una amplia variedad de recursos asistenciales, escolares y profesionales para su promoción fueron reivindicaciones habituales de Sanmartín. También defendió la asistencia ambulatoria de estos niños frente al internamiento residencial, proponiendo equipos multidisciplinares –en los que habría psicólogos– para la rehabilitación domiciliaria.

Respecto a la asistencia a mujeres con trastornos del comportamiento, sus trabajos se refieren a propuestas modernizadoras respecto a la denominación, función, organización, dotación de profesionales, etcétera, del Patronato de Protección a la Mujer y de los Centros de Observación y Clasificación, de los que en el de Sevilla prestó servicio. Conviene destacar aquí que precisa explícitamente los principios que deben guiar su funcionamiento: la consideración de la esencial igualdad entre el hombre y la mujer, su pluridimensión bio-psico-social y su condición profunda de ser personas responsables y libres. Resalta, además, el carácter técnico y tutelar de estos centros y reclama que se prescinda de

su función tradicional como garantes de la moral pública. En este sentido, recomendó que dejaran el Patronato los representantes militares y religiosos, propiciando un libre ejercicio de la religión, ateniéndose sólo a los principios legales vigentes. Su interés por el ejercicio de la libertad religiosa en los centros asistenciales queda patente también en otros trabajos posteriores, como, por ejemplo, el titulado *Consideraciones sobre la estructura, plantilla y puestos de trabajo de un hospital psiquiátrico*.

Los documentos acerca del tema escolar suman aproximadamente el 15% de su producción global, en los que Sanmartín destaca la función formativa integral que debe tener la escuela. La sociedad la designa como la institución que ocupe un puesto clave en la constitución de la concepción del mundo del niño. Sin embargo, esta labor exige una dotación de medios suficientes y el deseo sincero de la escuela de abrirse a las necesidades de la sociedad. Sanmartín señala que se ha de prestar atención a las dimensiones afectivas, intelectivas, somáticas y medio-ambientales, de manera que la educación del niño esté orientada con la participación no sólo de la familia y del maestro, sino también de otros profesionales como médicos, psicólogos y asistentes sociales. Particularmente los dos primeros tienen una labor específica en la orientación profesional y los últimos en la conexión y la relación entre la escuela y la familia. Unos y otros pueden coadyuvar, además, en la tarea psicosocial de la escuela, en sus dos facetas de higiene y de profilaxis mental. En este sentido, dijo, la falta de escuelas impide que todos los niños puedan estar ocupados y que se pueda ejercer la atención psicológica necesaria para detectar aquellos casos

que deban requerir una intervención especial por presentar patologías instauradas o emergentes. De esta manera, se podría, incluso, disminuir el número de los que Sanmartín llama *delincuentes por aburrimiento*. En el contexto de la función formativa integral de la escuela, Sanmartín propugna la necesidad y conveniencia de la enseñanza del arte en la escuela primaria, proporcionando al niño la formación estética adecuada al nivel de su desarrollo psicológico.

En otro orden de cosas, Sanmartín defendió y propició la formación clínica de los psicólogos -que emergían en su época como nuevos profesionales en variados ámbitos de actuación, en algunos de los cuales los médicos habían sido los únicos protagonistas-, y la necesidad de su intervención tanto en el campo clínico como en el educativo. En sus trabajos escritos, Sanmartín se refiere en numerosas ocasiones a los psicólogos, fundamentalmente en la necesidad de ellos en los centros asistenciales generales, los de niños y los de mujeres, señalando sus funciones diagnósticas y terapéuticas, aunque vacila a la hora de aceptar su papel como director de equipo o jefe de servicio y sección, particularmente si se refiere al Hospital Psiquiátrico -aunque sí acepta su papel como jefe de un servicio de rehabilitación aquí y como director al referirse a los Centros de Observación y Clasificación del Patronato de Protección a la Mujer-. El motivo que señala es el de la escasa formación y experiencia clínica que tenían los psicólogos del momento. De hecho, cuando se refiere a su plena autonomía en el Hospital Psiquiátrico, lo hace con el matiz de concebirlo como personal asociado, es decir, como colaboradores del psiquiatra en objetivos diagnósticos y terapéuticos. En el ámbito

escolar, Sanmartín considera que, con sus conocimientos científicos, el psicólogo ha de ejercer una función esencial en la orientación, asesoramiento y consejo escolar y profesional. Destaca al psicólogo escolar como, quizá, uno de los primeros especialistas de entre los diversos campos de trabajo existentes en esta disciplina del saber.

Sanmartín defiende el trabajo en equipo pluridisciplinar en centros asistenciales y educativos, incluyendo en el mismo nuevos profesionales que hasta entonces no habían formado parte de los mismos: por ejemplo, además de psicólogos, de su mano se integraron asistentes sociales e incluso sociólogos en el Patronato de Asistencia Social de la barriada de Torreblanca. Tanto en sus trabajos sobre los centros asistenciales a los que nos hemos venido refiriendo como en investigaciones propuestas cita a los asistentes sociales -en aquellos momentos prácticamente sólo había mujeres en esta profesión- como profesionales habituales de los equipos correspondientes. Se refiere al asistente social como el profesional que, en el ámbito sanitario, ha insistido más en respetar al paciente. También defiende la presencia de otros profesionales, como los psicopedagogos, los profesores de educación física y los especialistas en pedagogía terapéutica e, incluso, los técnicos de relaciones públicas

Sanmartín apostó por una estructura jerárquica piramidal en el funcionamiento del equipo de trabajo, pero con un liderazgo ejercido democráticamente, de modo que habla de los centros sanitarios como comunidades terapéuticas, en el sentido de que todas las personas de la institución -incluidos los enfermos- participen en la construcción de la tarea terapéutica. Destaca la condición grupal de todo equipo de trabajo, con una características dinámicas

específicas, en el que se manifiestan una amplia variedad de fenómenos psíquicos. Subrayando también que, para un buen funcionamiento, se requiere que sus integrantes mantengan reuniones periódicas en las que, al hilo de aspectos estrictamente técnicos referidos al objeto de su trabajo, se aborde la problemática planteada en el seno del equipo como grupo humano y se planteen las modificaciones pertinentes para mejorar el funcionamiento de la organización. Alienta el autoconocimiento para mejorar el ejercicio de la profesión sanitaria porque *conocer lo positivo y negativo de nosotros mismos es lo que verdaderamente tiene valor; de este modo conoceremos mejor a los demás y las relaciones con ellos serán más correctas y armónicas*. Aunque con un espíritu psicoanalítico, también advierte de los mecanismos defensivos que pueden falsear la realidad.

En relación a ciertas características sociológicas laborales de la época, y en la línea de mejorar el funcionamiento de los equipos de trabajo y su efectividad profesional, en diversas ocasiones alude en sus trabajos a la remuneración económica, insistiendo que debe ser lo suficientemente generosa como para permitir que el profesional se sienta gratificado en cada tipo de tarea, permitiéndole una dedicación preferente sin necesidad de acudir al pluriempleo. Por otra parte, considera que no deben existir grandes diferencias retributivas entre estamentos y que los profesionales de mayor categoría deben responsabilizarse de su régimen horario, no faltando de su centro en el período de tiempo en que tengan que estar trabajando.

Sanmartín dedicó una parte relevante de su producción escrita al psicoanálisis, frente al que se mostró ambivalente. Así, declaró expresamente su admiración por

Freud -al que atribuye una gran honestidad intelectual-, aunque también manifestó creer relativamente poco en sus teorías. Paradójicamente llama la atención su actitud de respeto al pensamiento freudiano, su consideración de la técnica psicoanalítica -admitiendo que es la terapéutica psicológica más coherente y mejor estructurada del momento, aunque no por ello necesariamente eficaz-, y su afirmación de que la comprensión del psiquismo del ser humano proporcionada por el enfoque dinámico constituye una adquisición irreversible, confesando inmediatamente no ser psicoanalista ni teórica ni prácticamente. Su crítica a esta corriente psicológica se hace más patente cuando critica al psicoanálisis desde su cosmovisión católica, pareciendo que es en esta dimensión y no en la clínica en la que Sanmartín siente más amenazados sus principios y se siente más obligado a divulgar un análisis crítico del psicoanálisis a la luz de la doctrina de la Iglesia. Pero aún aquí no deja de ensalzarlo, a veces inmediatamente después de haberlo rechazado. Efectivamente, si bien advierte del peligro del calado del psicoanálisis en la práctica médica, en uno de sus trabajos afirma: *"Nadie puede dudar que la aportación de Freud a la psicología ha sido genial, constituyendo un positivo progreso en el conocimiento del psiquismo humano"*. Acto seguido, repasa la producción freudiana a la luz de la doctrina de la Iglesia con el fin de determinar en qué vulnera sus preceptos. En definitiva, alcanza una solución de compromiso con la fórmula de abogar por la necesidad y obligación de que las instituciones religiosas aprovechen los progresos indiscutibles de la psicología dinámica, si bien con una actitud prudente en la articulación entre ella y la religión.

No hay muchas referencias explícitas de Sanmartín a la psicoterapia, de hecho, admite no haber practicado ninguna técnica concreta. Defiende las aportaciones científicas realizadas por nuevas orientaciones en el tratamiento de la enfermedad mental, que merecen el ejercicio de su práctica, si bien en otro trabajo suyo se refiere a "*mi personal postura pesimista sobre la efectividad real de cualquier tipo de psicoterapia con enfermos*".

En relación a aspectos conceptuales de su pensamiento psicológico, Sanmartín aborda, entre otros temas, el de la personalidad. No distingue entre personalidad y carácter, según hacen los psicólogos anglo-norteamericanos y, en coincidencia con los centroeuropeos, concibe la personalidad como un ente que existe y se ha ido constituyendo desde el nacimiento a partir de factores socio-genéticos, definiéndola como la integración superior dinámica de la estructura psicosomática peculiar de cada individuo, que determina su modo personal, estable y original de ser y estar en el mundo. Lo dinámico haría referencia a dos aspectos: la fuerza interna, integrada y teleológica que determina la organización del comportamiento; y el proceso por el que las partes de la estructura interactúan y se modifican. La integración superior nos remite al *self* o yo. Es el nivel personal, en el que el hombre aparece cargado de valores, preocupaciones y propósitos. Destaca la dimensión sustantiva, subjetiva, de la personalidad, en cuanto que los hechos psíquicos se supeditan a la forma específica y peculiar que cobran al tener conciencia el ser humano de su actividad, identidad y diferenciación. López-Ibor, Laín Entralgo y Yela son algunos de los autores que cita al respecto. Se declara partidario de los modelos estratificados de la perso-

nalidad, de tradición fenomenológica-existencial y europeos, como los propuestos por Rothacker, Hoffman y, sobre todo, Lersch. Hace referencia a los conceptos de organogénesis y psicogénesis al hablar de los modelos etiológicos de la personalidad, los que junto al de sociogénesis articularon su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Sevilla de 1986.

Para Sanmartín la personalidad se desarrolla desde el nacimiento en un proceso que atraviesa diferentes etapas. Su complejización posterior se produce a partir del desarrollo de los diferentes estratos de la personalidad, según el modelo de Lersch, que en *La estructura de la personalidad* - que apareció en España en 1961 - distingue el fondo vital, el *endotímico*, y el suprapersonal o *noético*, completado con el concepto básico de lo que denomina *circuito funcional de la vivencia*, que incluye varios tipos de componentes, tanto fisiológicos como trascendentes. Para él, según influencias adlerianas, la personalidad queda constituida en los primeros años de vida, de modo que el influjo ambiental que se pueda ejercer sólo será operativo en esa época - y hasta donde la genética lo permita - en una interacción transaccional y no sumativa. Pero, dicha influencia sólo puede acentuar ciertas diferencias entre los hombres, que, sin embargo, son, en lo fundamental, iguales en sentimientos, tendencias e inclinaciones, por razones de orden filogenético. Sanmartín parece ofrecer poco margen de maniobra para lo que, en su opinión, ya está establecido durante los cinco primeros años de la vida. Quizá conecta esto con su pesimismo y su escaso entusiasmo por la psicoterapia, aspirando en su práctica sólo a comprender, apoyar, compensar y complementar, pero poco o nada a transformar al ser humano, habien-

do dado múltiples pruebas de su escepticismo ante todo cambio en el ser humano.

**El Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Sevilla: una síntesis del pensamiento y de la práctica clínica de Sanmartín**

En 1986 se produjo la recepción como académico de la Real Academia de Medicina de Sevilla de Sanmartín con el discurso titulado *Psiquiatría, antipsiquiatría, neopsiquiatría y psiquiatría del futuro*, que contestó Antonio González-Meneses. El acto, que contó con la presencia de la mayor parte de los amigos y discípulos de Sanmartín, se cerró con palabras de Juan Jiménez-Castellanos, presidente de la Academia. Entre los párrafos iniciales de su discurso, merece la pena destacar -porque expresa con claridad el talante de Sanmartín-, el siguiente:

*“Nombrarme académico ha sido un gran honor para mí, obvio es decirlo. Confieso que el nivel de vanidad personal no ha sabido resistir la invitación para formar parte de su cuerpo numerario. Nada más gratificante que unos colegas nos recuerden y nos crean merecedores de compartir sus tareas. Pero a fuer de sincero y como disculpa de mi sentimiento vanidoso, he de manifestar que éste se ha ennoblecido y sustituido por otro, humanamente más bello, que es el de gratitud. Estoy seguro que, puestos ambos en una balanza, el agradecimiento ha pesado mucho más que la vanidad”.*

En el *Discurso*, que posee una estructura con aires de tesis de doctorado, Sanmartín manifiesta que desea expresar

*casi toda su verdad*. Y es honesto en este compromiso, pues no recoge *toda* su verdad: un escepticismo y un pesimismo radicales frente a todas las teorías y las prácticas psiquiátricas y psicológicas, lo que en el fondo esconde, por un lado, su actitud humilde frente al saber, y, por otro, su poca confianza en la mayoría de los seres humanos, que estaban constituidos para él por un cuerpo que escapaba a la mayoría de los controles y unos pensamientos y afectos egoístas, aunque, en todo caso, nunca condenables. Desde su cosmovisión católica, consideró al hombre como un ser *caído* por el pecado original y con la consiguiente culpa, lo que se traducía en un destino inexorablemente ligado a lo biológico -la carne, sede de tal pecado- sólo salvable por lo espiritual, aunque en sus escritos -menos en sus palabras- insistiera en incluir las vertientes psicológica y social. De aquí su absoluta falta de fe en la psicoterapia, que se compromete con un cambio positivo en el devenir humano, y el uso persistente de psicofármacos en sus tratamientos, siempre, eso sí, en el marco de una acogida tolerante, afectiva y nunca juzgadora.

Entendemos que su insistencia en proclamar la unidad bio-psico-social, e incluso espiritual, del ser humano no era sino una construcción adaptativa frente a las ideas del momento, pues en la intimidad siempre expresaba su adhesión al modelo médico-organicista.

A lo largo del *Discurso*, una buena síntesis de sus extensas lecturas, Sanmartín recorre el devenir del saber psiquiátrico, con ligeras incursiones en lo psicológico, entendiendo la psiquiatría como una rama de la medicina comprometida con las enfermedades de origen *somático*, resaltando que no tenía futuro, dado que el relativo control de las referidas enfermedades sólo

era posible con la farmacoterapia, campo que a su entender llegaría a ser dominado por el médico generalista, por lo que sobraban los psiquiatras.

En cuanto a los trastornos de origen psicogenético -que admite a regañadientes, señalando aquí y allá que algún día se descubrirían sus fundamentos biológicos-, los adscribía a la psicología clínica, donde aceptaba las intervenciones psicoterapéuticas -en las que no creía y que en el fondo sólo suponían un *encuentro humano tecnificado*-. Sanmartín pasa por alto entrar en algún detalle de una u otra técnica psicoterapéutica, apareciendo en el texto del *Discurso*, en todo caso, más citas de autores psicoanalíticos -Freud, Horney y Alexander- que de otras escuelas, aunque tales citas apuntan a que, a pesar de haber sido un precoz lector del primero, no estaba interesado por los últimos avances en psicoterapia psicoanalítica. Abundando más en este asunto, los que estuvimos cerca de su docencia personal le oímos decir muchas veces que *no creía en el inconsciente*, mostrándose por ello más proclive a las influencias de Adler y su psicagogía, más susceptible, además, de convivir con su catolicismo.

En la parte final del *Discurso*, titulada *Epicrítica y psiquiatría del futuro*, Sanmartín ensaya una síntesis de su tesis y antítesis -psiquiatría clásica y antipsiquiatría-, donde retorna al dualismo cartesiano -enfermedad mental, de base somática, y trastorno psicológico, de origen psicosocial-, aunque continuamente reaparece su biologismo nuclear, con apoyo en ideas de López Ibor, situando las neurosis y las psicopatías -los trastornos psicológicos por excelencia- en el círculo de las somatosis. Ahora bien, como muestra de su inseguridad, un párrafo después de apostar por

la etiología orgánica de los citados trastornos psicológicos, subraya que "*no concibe nada humano que no participe de lo biológico, psicológico y social*", para afirmar líneas más abajo que "*el ser humano no sólo 'tiene' un cuerpo, sino que 'es' un cuerpo*".

En un rápido resumen de las ideas centrales de Sanmartín, podemos decir que era básicamente una persona muy comprometida con la medicina tradicional, aunque abierto sin duda a las innovaciones de las corrientes psicológicas y sociales, pero mostrando siempre un compromiso con la psiquiatría biológica y una actitud muy ambivalente respecto a la psiquiatría dinámica, de la que gustaba utilizar algunos de sus conceptos esenciales, particularmente el de los mecanismos de defensa -negando paradójicamente la existencia del inconsciente-, sin que nunca asumiera ningún modelo psicoterapéutico formal, afirmando al respecto "*nunca ha primado en mí un interés excesivo por las psicoterapias*". Por último, sus continuas alusiones a la unidad biopsicosocial del ser humano eran, más que otra cosa, una forma de hablar, pues en el fondo de su pensamiento lo psíquico pertenecía a lo somático o a lo espiritual, y lo social carecía de influencias definitivas en el enfermar mental, ubicado en el cuerpo, siendo el gran objetivo del médico aliviar sus alteraciones. De aquí su rechazo de la antipsiquiatría; en conversaciones privadas solía decir que Laing, como todos los psiquiatras tradicionales, empleaba neurolépticos.

En síntesis, el psiquiatra y psicólogo sevillano Arturo Sanmartín Gil destaca como una figura local de especial relevancia en su medio debido a sus importantes aportaciones en relación a:

- La socialización de conceptos psicológicos modernos entre padres, docen-



tes, personal de la salud y religiosos cristianos.

- El conocimiento público de la profesión de psicólogo y la importancia de la misma en diversos campos de actuación.
- La formación clínica de psiquiatras y psicólogos y la incorporación de éstos

al ejercicio profesional en la asistencia pública de la salud mental, en lo que fue pionero y maestro.

- La defensa de la mejora de la asistencia psiquiátrica proporcionada a adultos y, sobre todo, a mujeres y niños.

## Anexo

Escritos de Arturo Sanmartín Gil (algunas referencias aparecen incompletas o sin fecha porque no ha sido de momento posible establecer esos datos).

- Garrido, A., Carreras, R. y Sanmartín, A. (1939). Epidemia de ictericia infecciosa. *Medicina española*, 2, 229-240.
- Sanmartín, A. (1943a). Comentario... *Vida*, 1, 2.
- Sanmartín, A. (1943b). Reflexión... *Vida*, 7-8, 1-2.
- Sanmartín, A. (1945). *Dispensarios de Higiene Mental. Su organización y funciones*. Sevilla: Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.
- Sanmartín, A. (1947). Un estudio familiar en la heredoataxia cerebelosa. *Medicina Clínica*, 8, 46- 56.
- Sanmartín, A. (1951). El Centro de Higiene Mental Infantil de la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla. Comunicación presentada a la *III Reunión de Sanitarios Españoles*. Madrid. Abril.
- Sanmartín, A. (1953). *Bosquejo de un servicio psicológico militar en Sevilla*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1956a). *Manifestaciones clínicas fundamentales del coma hepático*. Conferencia organizada por la Sociedad Médica de los Hospitales de Sevilla. Sevilla. 14 de marzo.
- Sanmartín, A. (1956b). Función del médico, del psicólogo y del maestro en la orientación profesional. El consejo del maestro. Conferencia en *Curso de Iniciación Profesional para Maestros de la Universidad de Sevilla*. Sevilla. 10 de septiembre.
- Sanmartín, A. (1958a). Psicología de los sexos. Conferencia en *Cursillo Monográfico organizado por la Cátedra de Medicina Pastoral del Seminario Metropolitano*. Sevilla. Enero.
- Sanmartín, A. (1958b). Necesidad y conveniencia de la enseñanza del arte en las escuelas primarias. *Conferencia en la Universidad de Sevilla*. Sevilla. Agosto.
- Sanmartín, A. (1959a). Psicología masculina y femenina. Conferencia en *Cursillo de Preparación Matrimonial en el Palacio Arzobispal*. Sevilla. 6 de abril.
- Sanmartín, A. (1959b). Proyección social de la escuela primaria: aspectos médicos-psicológicos. Conferencia en *El Ateneo de Sevilla* invitado por la *Asociación de Directores de Grupos Escolares*. Sevilla. 8 de junio.

- Sanmartín, A. (1960). *La influencia de la Universidad en la mujer*. Conferencia en el Club Femenino La Rábida. 31 de enero.
- Sanmartín, A. (1961). Centros pilotos ambulatorios para la asistencia psiquiátrica a niños subnormales. *Revista Española de Neuropsiquiatría Infantil*, 2 (1), 159-167.
- Sanmartín, A. (1962a). Nutrición y psiquismo. *Conferencia en el Ateneo de Sevilla a propuesta del Servicio Escolar de Alimentación y Nutrición*. Sevilla. 9 de enero.
- Sanmartín, A. (1962b). Salutación en la sesión inaugural de la X Reunión de la Sociedad de Neuropsiquiatría Infantil. Sevilla. 12 de mayo.
- Sanmartín, A. (1962c). La psicología y psicopatología del grupo humano sanitario. Conferencia en *Cursillo de Moral Profesional organizado por la Federación Regional de Religiosas Sanitarias*. Sevilla. 1 a 4 de junio.
- Sanmartín, A. (1962d). Transcripción de la entrevista radiofónica efectuada por Manuel Bará en el espacio "Universidad en el aire". Sevilla: 9 de mayo de 1962.
- Sanmartín, A. (1963a). Criterios modernos sobre la educación de los hijos. Conferencia en la *II Reunión Mensual de Matrimonios* de la Parroquia de Santiago. Alcalá de Guadaíra. 23 de junio.
- Sanmartín, A. (1963b). ¿Son o no son adecuados los métodos pedagógicos que se siguen hoy en España? *Diario de Sevilla*, 11 de enero de 1963.
- Sanmartín, A. (1963c). Artículo titulado El Dr. Sanmartín habla de los niños sevillanos. *ABC de Sevilla*, nº 18.574, miércoles 13 de marzo de 1963, pág. 43.
- Sanmartín, A. (1964a). Preparación del niño para la convivencia. *Charla radiofónica en Radio Sevilla con motivo del Día Universal del Niño*. Sevilla. 19 de mayo.
- Sanmartín, A. (1964b). El sentido de responsabilidad en el niño de los 12 a 14 años. Su importancia en el carácter y la educación. *Conferencia a Boys-Scouts en la Cruz Roja*. Sevilla. 15 de noviembre.
- Sanmartín, A. (1966). Conferencia en *Simpósium sobre masturbación*. Sevilla (Parroquia de El Salvador): 15 de diciembre.
- Sanmartín, A. (1967). *Guía práctica para la orientación asistencial de la infancia inadaptada en Sevilla*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1968a). Psicoanálisis y religión. Conferencia en el *Ciclo Fe y Mundo Actual en el Salón-Museo de los Padres Capuchinos*. Sevilla. 28 de febrero.
- Sanmartín, A. (1968b). *Predictibilidad de los trastornos de conducta en la infancia. Estudio catamnésico de 11 niños procedentes del Tribunal Tutelar de Menores*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1968). Clasificación de los trastornos de la conducta en la infancia. Ponencia al *III Seminario de Psiquiatría Infantil*. Salamanca.
- Sanmartín, A. (1969). Sigmund Freud. Conferencia en el *Ciclo Testigos del siglo XX del Aula Iglesia y Mundo de la Universidad de Sevilla*. Sevilla. 5 de noviembre.
- Sanmartín, A. (1970a). Conferencia de clausura de la I Semana de la Salud Mental. *Noticias Médicas*, 30 de enero, 22-27.
- Sanmartín, A. (1970b). *Carta al Presidente del Colegio Nacional de Doctores y Licenciados*. Sevilla. 11 de febrero.

- Sanmartín, A. (1970c). Educación sexual de las mujeres. Conferencia en un *Ciclo sobre Sexualidad en el Colegio Mayor Hernando Colón*. Sevilla. 27 de febrero.
- Sanmartín, A. (1970d). *Carta al Secretario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, Camacho Baños*. Sevilla. 19 de noviembre.
- Sanmartín, A. (1971a). Personalización y herencia sociogenética. Conferencia en el *Ciclo Alienación, personalización*. Sevilla.
- Sanmartín, A. (1971b). La personalidad. Conferencia en el *II Curso Psiquiátrico (Psicopatología y Psiquiatría Clínica)*, organizado por el prof. Alonso-Fernández y celebrado en la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Sevilla, durante el mes de febrero de 1971.
- Sanmartín, A. (1972a). *Anteproyecto de un Centro de Observación y Orientación*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1972b). Psicoanálisis en la infancia. Conferencia en *Simpósium en la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: noviembre de 1972.
- Sanmartín, A. (1973). Toxicomanías. Conferencia en el *Colegio Sagrada Familia*. Sevilla. 14 de diciembre.
- Sanmartín, A. (1976). Ortega y Gasset y el término "vivencia". *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*, XII, 77, 453-454.
- Sanmartín, A. (1978). *Algunos aspectos de la problemática de la subnormalidad mental en Sevilla*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1981). *Proyecto de asistencia psiquiátrica provincial de Sevilla*. Conferencia en la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Sevilla. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (1985). Sugerencias para la formación del psicólogo clínico en Sevilla. Conferencia pronunciada con ocasión de la inauguración de la sede del COP en Sevilla, el 25 de febrero de 1985. *Apuntes de Psicología*, 14, 8-12.
- Sanmartín, A. (1986). *Psiquiatría, antipsiquiatría, neopsiquiatría y psiquiatría del futuro*. Sevilla: Real Academia de Medicina de Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Apuntes sobre posibles modificaciones en el Patronato de Protección a la Mujer*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *El Servicio Médico-Psicológico del Grupo Protector y Hogar de Clasificación de Ntra. Señora de los Reyes*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (sin fecha). Interpretación psicoanalítica (freudiana) de la religión. *Trabajo presentado en la Cátedra de Psicología Dinámica de la Escuela de Psicología S. Bernardo, de la Universidad Complutense de Madrid durante el curso escolar 67-68*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. (sin fecha). Algunas consideraciones sobre los Centros de Observación y Clasificación y la tarea de rehabilitación en el Patronato de Protección a la Mujer. Artículo para *Boletín de la Junta Provincial del PPM*.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Bases psicofísicas de la conducta humana*. Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Concepto de educación sexual*. Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *El psicoanálisis freudiano y doctrina de la Iglesia*.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Evolución de la afectividad y de las relaciones sociales en el niño de 2 a 6 años*. Conferencia en el Jardín de Infancia Los Rosales.

- Sanmartín, A. (sin fecha). *Factores sociogenéticos de la personalización*. Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Hoja mecanografiada sin título ni fecha sobre el Centro de Higiene Mental Infantil*.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *La aportación de España a la psiquiatría*. Artículo.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *La madurez psicológica en los candidatos al sacerdocio*. Sevilla: Conferencia a los profesores del Seminario Metropolitano de Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Las encuestas sociales. Su problemática*.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Las relaciones humanas peculiares de la enfermera*. Sevilla: Conferencia en un Cursillo para Enfermeras del SOE.
- Sanmartín, A. (sin fecha). Los Centros de Diagnóstico y Orientación Terapéutica. Artículo para *Revista local de Utrera*.
- Sanmartín, A. (sin fecha). Manuscrito sin título referido a la misión del médico, psicólogo y maestro en la orientación profesional.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Manolo Escobar*. Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Psicología del niño deficiente*. Lección docente en la Escuela de Puericultura de Sevilla.
- Sanmartín, A. (sin fecha). *Psicología y psicopatología del grupo sanitario humano*.
- Sanmartín, A. y Aparicio, F. (1963). *Planteamiento de una investigación estadística sobre niños anormales psíquicos en Sevilla y provincia*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. y Engelhardt, C. (1968). Clasificación de los trastornos de la conducta en la infancia. Ponencia al *III Seminario de Psiquiatría Infantil*. Salamanca.
- Sanmartín, A., García Jaramillo, M. y Pérez Rasgado, S. (1967). *Correlación entre los resultados obtenidos en las Escalas Terman-Merrill y de Wechsler en un grupo de 92 sujetos*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. y Ramos, E. (1975). *Consideraciones sobre la estructura, plantilla y puestos de trabajo de un hospital psiquiátrico*. Sevilla: Sin publicar.
- Sanmartín, A. y Sánchez-Barranco, A. (1971). *Psicología general e industrial*. Sevilla: IUCE.
- Sanmartín, A., Sánchez-Barranco, A., Pérez Rasgado, S. y Pérez, D. (1967). Diagnóstico psicológico (tests colectivos) en psiquiatría infantil. Comunicación en el *II Seminario de Psiquiatría Infantil*. Pamplona: 23-24 de mayo.
- Sanmartín, A., Sánchez-Barranco, A. y Ramos, E. (sin fecha) *La deficiencia mental psicométrica*. Sevilla: Sin publicar.